

Novena de Nuestra Señora de la Merced



PARROQUIA SAN JUAN BAUTISTA
DE LA MERCED

Caseros 857 – (0387) 4212794
Salta - República Argentina

Novena de Nuestra Señora de la Merced

Introducción

Origen de la devoción a Ntra. Sra. de la Merced:

La Devoción a la Santísima Virgen corre-dentora del género humano y redentora de los cautivos, en pocas épocas de la historia ha sido tan oportuna como en la presente, porque nunca hubo tantos cautivos. El mal progresa y encadena a la humanidad.

Hay cautivos del mundo, del demonio y de la carne. Hay cautivos de la avaricia y de ambiciones desenfrenadas. Hay cautivos de todo aquello que ata y aleja de Dios. Hay quienes confunden el respeto humano con el respeto a lo mundano y caen cautivos de las apariencias, la sensualidad, la moda y el materialismo; el sometimiento es tal que inspiran tanta lástima como los que están prisioneros en las cárceles.

Es necesario acudir a María redentora de cautivos, ya que jamás ningún pecador acudió a Ella sin recibir consuelo.

Novena

Acto de contrición (para todos los días)

Señor: Nuestra maldad es casi tan grande como tú misericordia. Pecadores y esclavos de Satanás, Tu diste la vida para redimirnos, y nosotros seguimos despreciando ese acto de infinito Amor y seguimos ofendiéndote innumerales veces. La libertad con que nos dotaste la hemos empleado para separarnos de Tu voluntad. Perdón, Jesús por nuestra desobediencia; perdón por nuestras maldades; perdón por nuestras ingratitudes. Perdón Señor porque pospusimos tu Amor que dignifica y eleva, al pecado que rebaja y envilece. Perdona, Señor a estos rebeldes hijos tuyos, pon en nuestro corazón el deseo de

ambicionar Tu Amor y estar a Tu servicio para vivir unidos a Vos eternamente. Amén.

Oración para todos los días

Madre de la Merced: Con inmensa confianza los pecadores recurrimos a Vos. Dios te hizo Madre y mediadora nuestra, por eso al invocar tu maternal protección sabemos que no defraudarás nuestras esperanzas.

Estamos a tus plantas Reina Celestial suplicando tu auxilio. No permitas Madre de la Merced que el pecado haga más víctimas.

Los actuales tiempos no son, Señora, menos difíciles que aquellos en que Vos apiadada de la tierra bajaste a la ciudad de Barcelona para fundar la orden que había de romper tantas cadenas materiales y espirituales: la de los Padres Mercedarios.

Hoy el pueblo cristiano es constantemente asaltado por muchos enemigos, que

arrebatan cada día innumerables hombres al amor de tu Divino Hijo.

Socórrenos Madre querida, líbranos del pecado, para que gocemos de nuevo de la libertad de los hijos de Dios. Amén.

Oración para el primer día

Reina y Señora de Cielos y Tierra, oye nuestras súplicas hoy que acudimos a Ti. ¿No eres, acaso, el canal de las divinas gracias? ¿No eres la celestial dispensadora de las mercedes de Dios?; oye entonces nuestra oración y remedia nuestras necesidades. Danos más virtud. Danos que amemos más a Tu Hijo. Danos que podamos vencer en la terrible lucha que cada día tenemos que librar. Danos Señora, poder sobre los enemigos del alma para que no seamos esclavos del pecado. Amén.

Oración final para todos los días

Madre de la Merced, nuestro espíritu se siente confortado después de haber acudido a Vos. Una serena y dulce esperanza baña nuestro espíritu, porque nos acordamos de las palabras de San Bernardo: de que ninguno de los que acudan a Vos se verán defraudados. Llenos de consuelo volvemos a las luchas de la vida, seguros de que estará siempre con nosotros tu celestial y maternal auxilio. Amén.

SEGUNDO DÍA

Acto de contrición pág. 2; Oración para todos los días pág. 3.

Oración para el segundo día

Madre de las Mercedes, a cuya caridad aún no se ha encontrado límites; la soberbia

perdió y esclavizó a los ángeles y a los hombres. Pero Tú has sido glorificada por Dios.

Ayúdanos Madre, a alcanzar la humildad, con la cual nos hagamos dignos del Amor de Dios. No permitas que sigamos las huellas del mal. Danos, Madre, un corazón nuevo, semejante al tuyo, que no solo evita el mal, sino que siempre hace el bien. Amén.

Oración final para todos los días pág. 4 y 5.

TERCER DÍA

Acto de contrición pág. 2; Oración para todos los días pág. 3.

Oración para el tercer día

Virgen de la Merced: el rico epulón fue en la tierra un pobre esclavo de las riquezas y desagradó a Dios con su falta de caridad y misericordia. Por eso ha dicho Jesús: “Bienaventurado los pobres

de espíritu porque de ellos será el reino de los cielos”. Tú, Madre de la Merced, fuiste pobre en bienes de la tierra, y tu corazón estaba enteramente desprendido de todo lo pasajero y caduco. Por eso fuiste y eres riquísima en bienes sobrenaturales, que repartes entre tus hijos con generosidad de Madre. No permitas que nuestro corazón esté apegado a lo terreno y efímero. Madre adorada, los que te amamos con toda el alma solo queremos ser esclavos tuyos. Amén.

Oración final para todos los días pág. 4 y 5.

CUARTO DÍA

Acto de contrición pág. 2; Oración para todos los días pág. 3.

Oración para el cuarto día

Madre purísima de la Merced, que consagraste al Señor tu virginidad y pureza. Mira a la

humanidad esclava de la impureza; mira los estragos que está causando; hemos perdido el rumbo y hoy, nos parecen naturales los vicios que debieran preocuparnos. Hacemos que lo que es pecado sea visto como algo propio de nuestro tiempo. Ten misericordia de nosotros, Redentora de cautivos y libranos de las degradantes cadenas.

Ayúdanos a vencer nuestras terribles pasiones para poder vivir la pureza que hemos de llevar en el cielo por toda la eternidad. Amén

Oración final para todos los días pág. 4 y 5.

QUINTO DÍA

Acto de contrición pág. 2; Oración para todos los días pág. 3.

Oración para el quinto día

Madre redentora de cautivos y Madre del Señor de la paciencia, mira a los que están atados con las cadenas de la soberbia y de los vicios que de ella se derivan: orgullo, vanidad, ira, egoísmo. Jesús dijo: "Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón", pero nosotros no queremos aprender. Somos esclavos de vicios que nos humillan y nos hacen desemejantes de Jesús y de Vos, que con tu humildad y suavidad de corazón atraíste sobre la Tierra las miradas de Dios. Los ángeles, al nacer Jesús, anunciaban la paz en la tierra. Alcánzanos, Madre dulcísima, la paz que reina entre los Santos. Amén.

Oración final para todos los días pág. 4 y 5.

SEXTO DÍA

Acto de contrición pág. 2; Oración para todos los días pág. 3.

Oración para el sexto día

Madre de la Merced: ¿No es en verdad muy triste que haya cristianos de los cuáles se pueda decir aquella frase de la Sagrada Escritura: “¿Este pueblo me ama con los labios, pero su corazón está lejos de Mí”? Porque el que se apega a las cosas de la tierra es un pobre esclavo que tiene prisionera el alma. A medida que sube la fuerza de la materia baja la del espíritu. Y la materia sin espíritu se descompone. El hombre sin elevaciones sobrenaturales muere espiritualmente y es un pobre cautivo. Madre buena, redime a los esclavos de sus pasiones. Madre de la Merced, ayúdanos a purificar nuestro corazón de las cosas de la tierra, para que viva en el cielo en donde está tu Hijo, en donde estás Vos, como Reina y Señora de todo lo creado. Amén.

Oración final para todos los días pág. 4 y 5.

SEPTIMO DÍA

Acto de contrición pág. 2; Oración para todos los días pág. 3.

Oración para el séptimo día

La envidia, Madre de la Merced, ¿es una de las cadenas más terribles de nuestra alma? Es destructora, y causa desdicha temporal y eterna. La envidia induce a cometer muchos crímenes. Los hombres no envidian virtudes ni santidad, sino riquezas, aplausos, gloria humana y prosperidad terrenal. La envidia primero tiene prisioneras a las almas y concluye por darles muerte eterna. Madre de la Merced, redentora de cautivos, redímenos de la envidia. Que se destierre este vicio del mundo para que reine la caridad y el amor que tanto nos recomendó tu Hijo: "Amaos unos a los otros, como Yo os he amado", Amén.

Oración final para todos los días pág. 4 y 5.

OCTAVO DÍA

Acto de contrición pág. 2; Oración para todos los días pág. 3.

Oración para el octavo día

Madre de la Merced; la pereza hace numerosas víctimas en la vida espiritual. Todos los pecados de omisión nacen de este vicio que tiene tantos prisioneros. Por pereza faltamos frecuentemente a nuestros deberes de estado; por pereza no damos un paso en la virtud; por pereza no tratamos de aumentar el caudal que ha de constituir nuestra dicha eterna. Ayúdanos, Madre, a romper las cadenas de la pereza para que podamos obrar el bien, Queremos estar libres de esas trabas para poder servir

a Jesús con diligencia, y obtener innumerables riquezas para la vida eterna. Amén.

Oración final para todos los días pág. 4 y 5.

NOVENO DÍA

Acto de contrición pág. 2; Oración para todos los días pág. 3.

Oración para el noveno día

Madre de la Merced: no hay cautiverio tan terrible como el del pecado, y los pecadores somos acreedores a tus bondades de Madre, porque eres redentora de cautivos, y porque nosotros, en cierta manera, somos la causa de que Tú hayas sido Madre de Dios. No nos abandones. Líbranos de tantos lazos y cadenas. Líbranos de los terribles enemigos de nuestra alma. Para que, sirviendo a Dios, podamos servir al prójimo acercándonos cada vez más a Vos. Amén.

Oración final para todos los días pág. 4 y 5.

HIMNO A NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

Alabanza tributa en los Cielos, a
María la angélica voz; con el ángel hu-
mildes cantemos,
Gloria, gloria a la Madre de Diosa
Gloria, gloria a la Madre de Dios; gloria a
Tl', Virgen pura y sin manchas, maravilla
de Dios Uno y Trino; Arca Santa del Verbo
divino;
Madre Augusta del Dulce Jesús.

Salvadora con Dios de los hombres; y de
gracia purísima llena; al romperse la anti-
gua cadena,
Madre nuestra te hiciste en la Cruz.

ANTÍFONA A NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED

Todas las criaturas del cielo y de la tierra se postren saludando a la Santísima Virgen María, diciendo: Dios te salve, María de clemencia, consuelo de los afligidos y redentora de cautivos.

Tú eres la gloria de Jerusalén, Tú, la alegría de Israel, Tú la honra de nuestro pueblo.